

lo

D

L

Gome

Don

Don

Don

Don

Ginés

Sale

Fab.

voy

Fab.

de

te

á e

has

que

poc

Mi

que

eso

á c

he

Fab.

y a

de

si e

alg

yo

de

Au

que

con

cey

COMEDIA FAMOSA.
LA NIÑA
DE GOMEZ ARIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, Galán. ^{Galán} Salán Cañeri, Moro negro. ^{2da} Damas de la Reyna.
Don Felix, Galán. ^{2o} Dos Moros. ^{Andrey} Celia, Criada.
Don Juan Iniguez, Galán. Fabio, Criado. Juana, Criada.
Don Diego, Viejo. ^{Campesino} Dorotea, Dama. ^{Dama} Un Escudero.
Don Luis, Viejo. ^{Raf} Pere Beatriz, Dama. ^{2a} Musicos.
Ginés, Criado. ^{Paco Lopez} La Reyna Doña Isabel. ^{compañamiento} ~~coleta~~.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido,
y Fabio, Criado.

Fab. A Donde vâs? Fel. De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
voy à ver à Beatriz bella.

Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, vuelves, Señor,
à ese amor? Fel. Tú mismo, Fabio,
has respondido à tu error,
que si has dicho amor, qué agravio
podré hallar, que no sea amor?
Mira si à la reja está,
que como merezca vella,
eso solo bastará
à desquitar quanto ya
he padecido por ella.

Fab. No está à la reja, Señor,
y antes creó que ahora viene
de fuera à su casa. Fel. Amor,
si el que es infelice tiene
algun derecho al favor;
yo, pues infelice he sido,
de justicia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda un olvido.

Sale Doña Beatriz, y Celia con mantos,
y el Escudero delante.

Habiendome hallado aqui,
ni yo escusarme podré
de iros sirviendo, (ay de mí!)
ni vos, Señora, de quemar
la vida, que no perdí
de nuevo vuelva à ofreceros.

Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
oseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
que aquel que ha puesto
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años
se vale de sus traiciones
mas, que de mis desengaños.
Que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entró,
donde à un tiempo aventuró
fama, honor, dicha, y espóso:
Y el que fingió finalmente
su muerte en mi calle, al ver
su contrario mas valiente,
por librarse, ó por hacer
que de Granada se ausente,
bien escusado pudiera

A

T Ayuntamiento de Madrid 18, 22

tener ponerse jamás
donde su persona viera,
(ni aun su sombra) quanto mas
donde le hablara, ni oyera.

Fel. Siempre juzgué, que ofendida
habia de hallaros, y airada;
pero no entendí en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir entendida.

Gomez Arias, con quien yo
reñí, aunque es tan animoso,
temor ninguno me dió;
hirióme por mas dichoso,
mas por mas valiente no.

Y puesto que mi valor
quien me hirió no ha declarado,
presumir fuera mejor,
que el que de mí se ha ausentado,
se ha ausentado de temor.

y aunque en mi vida pensé
buscarle para vengarme,
por no haber, Beatriz, de que,
(que herirme no es agraviarme,)
desde este instante lo haré,
para daros á entender
quanto siento ese desprecio,
y quantos yerros á hacer
obliga al mas cuerdo el necio
discurso de una muger.

Cel. Qué mal, Señora, has andado
en haber ocasionado
nuevos empeños. *Beat.* No estuve
en lo que dixé, ni hubé
la voz apenas formado,
quando en ella reparé.

Cel. O quantas veces, Señora,
un acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No ahora
me aflijás: si confesé
que hice mal, qué he de decir?
no me des mas que sentir,
pesar juntando á pesar,
que harlo tengo que llorar,
que padecer; y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
(aunque razon aparente,)
mi amor ha puesto en olvido;
tanto, que aun no me consiente
que sepa dél para que

satisfaccion le dé:
y amante que en sus pasiones
huye las satisfacciones,
no arguye segura fé.

Toma este manto (ay de mí)
Celia, quan sin culpa mia
esposo, y gusto perdí!

Quítanse las dos los mantos, y sale
Don Diego, viejo.

Dieg. A solas, Beatriz, querria
hablarte; salios de aquí.

Ya sabes, como despues
que Isabél, y Don Fernando,
nuestros Católicos Reyes,
que vivan felices años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hicieron, bien como quando
en la pérdida de España
se quedaron los Christianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes se llamaron;

las han cumplido tan mal,
que rebeldes á los pactos
piadosos, con que los Reyes
los admitieron vasallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y rebelados,
tienen á la Andalucia
llena de ruinas, y estragos;
siendo el Cañeri, un adusto
monstruo Etiope Africano,
cabeza de sus motines,
y Caudillo de sus vandos.

Pues hoy la Ciudad, habiendo
tenido aviso, que en dando
Abril la primer libréa
de verde esmeralda al campo,
Isabél vendrá á Granada,
previene para el asalto
de Benamexi, que es
la Corte de sus peñascos,
militares prevenciones,
y bélicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado;
y asi desde luego es fuerza

dis.

disponerme para el cargo.
Sola una dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tú, porque tu sola
ocasiones mis cuidados.
Algunos, Beatriz, me cuestras,
que hasta ahora no me he dado
por entendido, ni es justo
decirlos sin castigarlos.
Yo me he de ausentar, Beatriz,
y tú en mi ausencia, está claro
que no quedas bien sin mí,
sin marido, y sin estado.
Y así, dártelo he dispuesto.
Don Juan Iniguez de Haro,
en Guadix Señor ilustre
de un antiguo mayorazgo,
tu esposo ha de ser; sus deudos,
y yo lo habemos tratado;
y si tú altiva soberbia
intenta oponerse acaso
á mi obediencia, un Convento
te habrá de tener, en tanto
que te resuelves; escoge,
ó el matrimonio, ó el claustro.
Otra desdicha, fortuna?
otro ahogo? pero quando
te quedaste en una sola:
sí de tí dixo aquel sabio
Filosofo, que tenerte
por Dios era necio engaño;
porque los Dioses no son
cobardes, y lo eres tanto
tú, que en haciendo un pesar
al hombre mas desdichado,
de miedo de que se venga,
le persigues, hasta tanto
que á puros agravios mueres,
porque no venga un agravio.
Qué he de hacer? valgame el Cielo!
á Gomez Arias los Astros,
poderosamente doctos,
y blandamente tiranos,
rindieron mi libertad;
él huye de mí, pensando
y no con poca ocasion,
que pude ofenderle; quando
mas fina en su ausencia estoy,
ocasiono á su contrario;
quando mas confusa vivo,

por instantes esperando
que de mentidas sospechas
le lleguen los desengaños,
mi padre (ay de mí infelice!)
darme á mi disgusto estado
dispone: qué he de hacer? pero
qué me aflijo? qué me espanto?
el tiempo no ha de decirlo?
pues dexemos á su cargo
mis desdichas, mis recelos,
mis penas, mis sobresaltos;
que él solo decir sabrá
lo que he de hacer, y hasta tanto
que llegue el ultimo esfuerzo,
Cielos, dadme vuestro amparo,
temor, dame tus cautelas,
honor, dame tus recatos,
amor, dame tus industrias,
pesar, dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto.

Vanse, y salen Gomez Arias de Soldado, y

Ginès su criado.

Gom. Habrás en toda tu vida
hecho una cosa bien hecha?

Gin. Sí señor.

Gom. Quál es? Gin. Tener
para sufrirte paciencia.

Gom. Pues qué hay que sufrir en mí?

Gin. Preguntas eso de veras?

Gom. Por qué no? Gin. Porque no hay

señoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tú solo no la tengas.

Gom. Yo impertinencias?

Gin. Infinitas.

Gom. Dexémos la antigua tema

de que siempre que te llamo,
tarde, mal, ó nunca vengas

y vamos á quales son,
que ya deseo saberlas,
por si pudiera enmendarlas:

dime una. Gin. Dasme licencia;

dirélas todas? Gom. Sí. Gin. Pues

vamos haciendo la cuenta:
primeramente eres pobre.

Gom. Ser pobre es impertinencia?

Gin. Pues qué cosa hay mas imper-
tinente, que la pobreza?

Gom. Faltate algo en mi servicio?

A 2

Gin.

Gin. No señor: mas considera
quanto affige el pensar hoy
de donde mañana venga:
sobre pobre eres Soldado.

Gom. Y es mala profesion esa?

Gin. Yo no te digo que es mala,
mas dígame que no es buena
en quanto á mí, que soy hombre
que aborreci una belleza,
que me adoraba de valde,
por llamarse Ulana Guerra:
táhur eres, sobre Soldado.

Gom. No quieres que me entretenga?

Gin. Sí quiero: pero no quiero
que tan á mi costa sea,
que no me des quando ganes,
y que me des quando pierdas.

Tu barato para mí
es caro, pues cosa es cierta
el andar de vuelta yo
en no andando tú de vuelta.

Sobre táhur, eres hombre
que de alentado te precias:

tanto, que estando acostado,
á media noche, aunque llueva,
te volverás á vestir

por reñir una pendencia,
ó digalo el Caballero,
que herido en Granada dexas.

Gom. A nadie he de sufrir nada.

Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir.

Gom. No es materia
esa para tí. *Gin.* Pues vamos
ázia otra que lo sea:

sobre ser valiente, eres:::
esto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por qué?

Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.

Gom. Cómo? *Gin.* Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.

Gom. Yo tengo tan gran defecto?

Gin. Tú. *Gom.* Di, qual es?

Gin. Si me aprietas,
mira que lo diré. *Gom.* Dilo.

Gin. Hombre eres:::

Gom. No te detengas.

Gin. Tan ruin::: *Gom.* Qué?

Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza
que hacen los hombres honrados.

Gom. Qué loco! *Gin.* Locura es esta?

Gom. Qué mayor, si contradice
la misma naturaleza?

Qué fiera, la mas inculta;

qué ave, la mas ligera;

qué planta, la mas silvestre,

no ama? pues qué mucho tenga

yo afectos que no perdonan

la planta, el ave, y la fiera?

Gin. Que quiera un hombre, Señor,
á una muger, no te niega

mi labio, que es natural

Filosofía secreta,

que hasta los brutos la saben,

sin que los brutos la aprendan.

Que quiera al cabo del año

á dos, como las dos sean,

por vanidad una hermosa,

y por capricho otra fea,

vaya mas que quiera quantas

mugeres mira, y que apenas

llegue á un Lugar, quando ya

amor en el Lugar tenga,

es mucha Filosofia.

Gom. Aunque tú tan necio seas,

quiero probarte, *Gin.* Es,

que es voluntad mas perfecta

la voluntad que se muda,

que no la que persevera.

Gin. Tú bien lo podrás probar,

pero mira no lo sepan

los familiares de amor,

que es forzoso que te prendan

por sospechoso en su fé:

mas qual es la razon? *Gom.* Esta:

para ser perfecto amor,

perfecto ha de ser por fuerza

el objeto que se ame.

Gin. La mayor concedo.

Gom. Espera,

no hay tan perfecta muger,

que algun defecto no tenga.

Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego

preciso es que me concedas

que no hay tan perfecto objeto,

que

que todo un amor merezca:
 Luego, querer yo el aliño
 de una, de otra la belleza,
 la calidad, y las prendas,
 es tener perfecto amor,
 pues quiero en cada una dellas
 la perfeccion que hay en todas.
Gin. Concedo la consecuencia:
 mas contra ese tu argumento,
 posible es que no te acuerdas
 los disgustos, y pesares
 que Doña Beatriz nos cuesta,
 por quien de Granada estamos
 ausentes, viviendo en esta
 tu patria, falso testigo
 de la salud, y belleza
 de las Damas, pues Guadix
 es quien las da á todas ellas
 el color, que pocas veces
 debieron á su verguenza,
 para que hoy desembarazo
 de amar á otra Dama tengas?
Gom. Confieso que á Beatriz quise,
 y aun que la adoré pudiera
 confesar tambien: mas tanto
 pudo la pasada ofensa
 de los zelos, que me dió
 con Don Felix, que no queda
 esperanza á mis deseos
 con que yo á adorarla vuelva.
 Tuve el disgusto que sabes,
 herido quedé, hice ausencia,
 vineme á Guadix, por ser
 mi patria, ó por estar cerca
 para la ocasión que hoy
 por puntos, Ginés, se espera
 en Sierra Nevada: aqui,
 por divertir mis tristezas,
 puse los ojos acaso
 en la hermosa Dorotea,
 humano hechizo de amor,
 que ufana, y altiva ostenta
 muchos siglos de hermosura,
 como dice aquella letra,
 en pocos años de edad:
 cuánto ignora, cuánto yerra
 el que Chimico de amor,
 vive de hacer experiencias!
 Bien creí, que no pasára
 el mio en su edad primera

de un cortesano despique:
 mas, ay! que breve centella
 ocasiona mucho incendio,
 poco ayre mucha tormenta,
 poca nube mucho rayo,
 poco motin mucha guerra.
 Digalo yo, pues vi en breves
 cenizas la llama envuelta,
 la tormenta disfrazada
 en suavisimas violencias,
 en pardas nubes el rayo,
 el motin en voces tiernas,
 siendo en el principio sombra,
 blandura, alhago, y pavesa,
 amor, que despues fue incendio,
 asombro, rayo, y tormenta.

Gin. Por mas que tus sentimientos
 criticamente encarezcas,
 ningun cuidado me dan.

Gom. Por qué, quando á verme llegas
 morir? *Gin.* Porque sé que estás
 muy favorecido della,
 pues la hablas todas las noches
 por los hierros de una reja:
 y favorecido, tú
 la olvidarás.

Gom. No haré. *Gin.* Dexa
 que medio-mates á otro,
 y nos vamos á otra tierra,
 y verás, en viendo otra,
 como de esta no te acuerdas.

Gom. Podrá ser: y ahora, Ginés,
 vamos tomando la vuelta,
 pasémos su calle, á ver
 si acaso pudiese verla.

Gin. Su padre ahora en las casas
 del Ayuntamiento queda.

Gom. Segun eso, no vendrá
 tan presto: y así, aunque ofenda
 su recato, entraré á hablarla,
 que no da mi amor espera,
 de aqui á la noche, teniendo
 ocasion ahora. *Gin.* Qué intentas?
 mas ya te han sentido, y sale
 á recibirte ella mesma.

Salé Dorotea.

Don. Posible es, señor Don Gomez,
 que mi opinion no os merezca
 mas atenciones? de día
 os entraís de esa manera

en mi casa? no mirais
 quanto en esta accion se arriesga
 mi credito: tanto habia
 de aqui á que la noche venga,
 para hablarme? *Gom.* No os espante,
 bellissima Dorotéa,
 pues vos misma de vos misma
 sois pregunta, y sois respuesta:
 Que si ha sido haber venido
 á veros toda mi culpa,
 tambien toda mi disculpa
 venir á veros ha sido:
 y supuesto que ha nacido
 de una causa el ofenderos,
 y el obligaros, severos
 no estén vuestros soles claros,
 que no merece enojaros
 quien os enoja por veros.

De aqui á la noche encendidos
 en mil civiles enojos,
 se hubieran muerto mis ojos
 de envidia de mis oídos:
 que viendolos preferidos
 en oídos, su tristeza
 presumió que era fineza
 veros, logrando esta accion,
 de noche la discrecion,
 y de dia la belleza.
 Y pues estar no se ignora
 en una parte ofendida,
 quanto en otra agradecida,
 no es bien confundir ahora
 castigo, y perdon, Señora,
 que ingratitud vendrá á ser,
 quando pesar, y placer
 á elegir dan, elegir
 lo que teneis que sentir,
 y no lo que agradecer.

~~Dor. Mucho que haya andado piento
 en necia mi voluntad,
 que lo que fue novedad
 pareciere sentimiento
 extrañar mi pensamiento
 el veros aquí, no ha sido
 sentir que aquí hayais venido,
 sino equivocár turbado
 los colores de admirado
 con las señas de ofendido:
 Si bien, lo que en mi caso fue
 novedad, ofensa es ya~~

~~pues la disculpa que da
 unido amor, quando me vé,
 disculpa es contra la fe
 da el alma: y así, he presumido
 que ofensa segundaria sido
 en esta amorosa culpa,
 quitar el merito al amor,
 para dársele á un sentido.~~

Sale Juana.

Juan. Señora, mi Señor:--- *Dor. Di.*

Juan. Viene con un Caballero,
 al parecer forastero.

Gom. Qué he de hacer? *Juan.*

Dor. Fuerza es que allí

os retireis. *Gin.* Siempre vi

suceder desta manera

este paso. *Juan.* La escalera

sube ya. *Dor.* En entrando él,

podréis salir. *Gom.* Cruel

es mi sentir! *Escendense los dos.*

Juan. Considera

que el hombre ahora ha dexado

puesto á la puerta. *Dor.* Quien sea

no conozco.

Sale Don Luis.

Luis. Dorotéa.

Dor. Señor, qué es esto? turbado

parece (ay Dios) que has llegado

á hablarme: qué trahe? *Luis.* No sé

como he de deciros, que

grande cuidado me da

un hombre que en casa está.

Dor. Hombre en casa?

Luis. Si, y porque

salir de cuidado espero,

retirate:--- *Dor.* Ansia cruel!

Luis. A tu quarto, que con él

hablar aquí á solas quiero.

Dor. Señor, si: confusa muero!

Luis. No te turbes ya, que no

será disgusto, aunque yo

ignoro lo que aquí quiera.

Dor. Quién vió confusion mas fiera?

Al paño Gomez Arias, y Ginés.

Gom. Quién mayor empeño vió?

Gin. Dexarse un hombre á guardar

la puerta, decir que quiere

hablar con quien estuviere

aquí, da que sospechar.

Gom. Nada me ha de embarazar

pa-

para salir bien de aquí.

Gin. Tampoco, Señor, á mí para salir mal. *Luis.* No haré mas que saber de él qual fue su intencion; vete de aquí.

Dor. Temblando voy. *Luis.* Tú tambien entrarte allá dentro, Juana.

Juan. A fuera de mejor gana me saliera. *Dor.* Cielo, ten piedad. *Gin.* Tomo bien á bien mil palos.

Entranse Dorotea, y Juana, y sale Don Felix en traje de camino.

Luis. Ya entrar podrás.

Fel. Si haré, pues licencia dás.

Gin. Al otro llama, por Dios.

Gom. Dos no somos para dos?

Gin. No señor, tú eres no mas.

Luis. Viendo, Felix, el recato con que á aquesta Ciudad vienes, á una posada me llamas, y dices que hablarme quieres en la mia, entré primero á que testigo no hubiese alguno que te escuchase: ya estás solo, qué pretendes?

Fel. No te admires que con tanto secreto aqui hablarte intente, pues presto, Señor, sabrás quanto me importa el tenerle, á cuyo efecto, no quise hablarte donde habia gente.

Gom. No es Don Felix?

Gin. Si es, ó no

hay en el mundo Don Felix.

Gom. O quanto con cada acaso, Cielos, mis desdichas crecen!

Al paño Dorotea, y Juana.

Dor. Aunque aventure la vida, he de verlo que sucede; pues ver el daño, no es tanta desdicha, como temerle.

Luis. No andeis, Don Felix, por tantos rodeos: mas claramente conmigo hablad. *Fel.* Pues escucha.

Dor. Juana oye. *Gom.* Ginés, acódele.

Fel. Bien os acordáis, señor Don Luis, cuya vida aumenten los Cielos, de la amistad que vos, y mi padre siempre

tuvisteis, desde que Flandes os vió en la edad mas ardiente ser el Urialo, y Neso de sus militares hueses.

Ya sabeis que esta amistad es fuerza que yo la herede, mejorado en ella, como sus mas principales bienes: pues antes que la ocasion diga, que á sus intereses acreedor me trahe, es bien salvar un inconveniente, porque poniendome yo en mis desdichas cruels primero las objeciones, accion á ninguno quede de murmurarlas; y así, no os estrañeis de que llegue á valerme en esa edad de vos para un accidente de amor; porque quando en parte la reputacion padece, no es yerro en todo fíarla de igual valor, si se advierte que la ilustre noble sangre helada en las venas hierve, bien como suele el volcan, y bien como el Etna suele exhalar llamas, aunque cubiertos estén de nieve.

Aquesto, pues, *disculpado, asentado,* digo, que vengo á valerme de vos, aunque vengo:::

Luis. A qué?

Fel. A dar á un hombre la muerte.

Gom. Vive Dios, que he de salir, porque me halle presto. *Gin.* Tente, Señor, qué haces? *Gom.* Qué se yo.

Gin. Bien se vé: á ocultarte vuelve.

Dor. Albricias, alma, no fue lo que temí. *Juan.* No te ausentes, escucha todo el suceso, ya que aqui estás.

Luis. Dignamente suspenso quedé al oíros; y aunque quiera resolverme á responderos, no sé qué respuesta conveniente será, hasta saber qué causa á tan grande empeño os mueve:

Con-

Contadme todo el suceso,
que si trance de honor fuere,
todavía ciño espada.

Gin. Por Dios, que el viejo es valiente.

Fel. Habrá dos años, y mas,
que sirvo con poca suerte
una Dama con intento
de casarme, si tuviese
tanta dicha; pero quando
buscada la dicha viene!

Neutral mi amor la asistia,
ni ofendido á sus desdenes,
ni admitido á sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triste,
ni me consolaba alegre.

Sucedió en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra Nevada, á causa
de los tiempos inclementes,
viniese á Granada alguna,
para que entre ella viniese
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mí, pues previno
contra una vida dos muertes,

Gin. Ya vas entrando en la troba.

Dor. Gomez Arias dixo, advierte.

Fel. Pues dió en festejarla el dicho;
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en su misma patria tienen,
haciendo del desperdicio,
le dió á trueco de una débil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.

Gom. Ya es dicha que Dorotea
sia oír aquesto se fuere.

Gin. Alá saber, dice el Moro.

Dor. No fue en vano el detenerme.

Fel. Y como un zeloso, en fin,
alivio en su mal no tiene
mas eficaz, que el quexarse,
pude, Señor, atreverme,
sobornando á una criada,
á entrar hasta su retrete

una noche, donde ape nas
me sintió, quando impaciente
dió tantas voces, que fue
preciso que me saliese
de allí, á tiempo que su amante
llegaba: reconocirme
quiso, la espada saqué,
en cuya ocasion, ó fuese
tenerme ya la ventura
ganada, ó querer hacerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando á mi muerte,
de una estocada caí
en el suelo, y él ausente,
no pareció mas: yo, pues,
á pesar de herida, y fiebre,
convalecí en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que volví á hablarlas
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo que por mi
su honor, y su esposo pierde.

Dor. Su esposo, Cielos?

Gom. Qué buen
desengaño, si no fuese
tan tarde!

Fel. Esto aun no importará,

si entre esto no me dixese,
que de cobarde fingí
aquella noche mi muerte
por miedo de su galán.

Há, Cielos, y quantas veces
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres.

La mas asentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contiene
en sí una facil palabra,
á no decirla no atienden!

Aqueste necio desayre,
que oído de lo que se quiere
aun trahe otra circunstancia,
es, Señor, el que me mueve
á la determinacion
de buscarle, porque llegue
á noticia de su Dama
que supe darle la muerte.

A este efecto á esta Ciudad
he venido; y porque tienen

mis

Luis. Señor Don Felix, aunque tanto prevenido hubieseis el error de tratar estas cosas conmigo, no tienen merecida la disculpa: ^{de la cosa} que ~~de~~ laquese lance fuese precisamente de honor, hallaréis precisamente amparo en mí; pero siendo un acaso contingente de amor, me daréis licencia para que aquí os aconseje que desistais de ese intento, en que no es bien que os despen- tanto la necia ignorancia de una muger. **Fel.** Si os merezco mi confianza favor, ~~este~~ me dad solamente,

~~Men quanto á velleja de vido,~~

~~Com. Mal, Cielo mio, y mi bien,~~
~~con semblante tan esquivo~~
~~de quien adoro recibo~~
~~pesame, ni parabien:~~
~~El pesame, porque no~~
~~mi vida está perseguida,~~
~~que habiendooos dado mi vida,~~
~~mal podré perderla yo:~~
~~Ni el parabien, que ya hoy~~
~~llega tarde el desengaño~~
~~de aquel olvidado engaño:~~
~~con que respondido estoy,~~
~~que ardiendo hoy en vuestra llama,~~
~~pena, ni gusto recibo,~~
~~ni del riesgo en mi enemigo,~~
~~ni del credito en mi Dama.~~

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
 el Cielo aquesta ocasion
 de rescatar mi pasion
 de aquel penoso cuidado,
 hacedme merced por Dios
 de iros ya.

Com. De irme ya? *Dor.* Si.

Gin. Dice bien, vamos de aquí.

Com. Quedando enojada vos,
 mal en ausentarme hiciera.

Dor. Qué veis en mí, que os persuada
 á que yo quedo enojada?

Com. El hablar de esa manera.

Dor. Quexosa pudiera ser
 confesaros la razon.

Com. Quexas que sin causa son,
 mal podré satisfacer.

Dor. Decis bien, yo anduve errada
 en pensar que la tenia,
 quando enganada vivia
 de un ingrato, que en Granada
 dexa otra fé, y otro amor,
 en cuyo alcance viniese
 á darle la muerte ese
 zelosísimo señor

Com. Antes que os viera, qué culpa
 fue adorar otra belleza?

Dor. Y con toda esa fineza,
 se da tan baxa disculpa?

Com. Ensimisma groseria.

Juana, mira si salir
 puede, y :-

Vase Juana.

Com. Ya no me he de ir,
 aunque aventure este día
 vuestro amor, sin que primero
 digan las ansias que lloro,
 que sois el dueño que adoro.

Dor. Adorador Caballero,
 mirad el riesgo en que estáis.

Gin. Dice muchas veces bien.

Com. Pues no nace ese desden
 de las causas que me dais,
 pensaré que otras han sido
 fin de vuestra voluntad.

Dor. Idos ahora, y pensad
 lo que fueredes servido.

Gin. Si con aquesto os obligo,
 el gusto de irme os daré.

Ha, plegue al Cielo, que esté
 en la calle mi enemigo!

Gin. Ha, plegue al Cielo, que no,

Sale Juana.

Juana. Señor, el paso detén,
 que ahora salir no es bien.

Gin. Hay embargo?

Juana. Estando yo
 toda la calle mirando,

me asomé, por poder vella,
 á la reja, y llegó á ella

Don Juan de Haro preguntando
 por tu padre: que ahora en casa

no estaba le respondí
 y él me dixo: pues aquí

le esperaré, si eso pasa,
 porque un negocio con él

tengo: á la puerta se puso,
 y á esperarle se dispuso:

y aun ya el lance es mas cruel,
 que él, y mi Señor (no puedo

hablar) están ya en la sala.

Com. Qué pena á mi pena iguala?

Gin. Qué miedo iguala á mi miedo?

Dor. Retiraos adonde estabais.

Com. Ven, Ginés. *Gin.* Esta, Señor,

es la manera de amor. *Escandense.*

Dorotea al paño, y salen Don Luis,
 y Don Juan.

Luis. A qué efecto me esperabais,
 Don Juan?

Juan. A efecto de hablaros

De Don Pedro Calderon de la Barca.

II

en un negocio, y quisiera,

Señor :::-

Luis. Qué?

Juan. Que á solas fuera.

Luis. Pues aquí puedo escucharos.

Juan. Oídmelo. Luis. Otro secreto, Cielos, en mi casa? Despues que á Gomez Arias no hallé vengo á hallar muchos recelos.

Juan. Ya sabeis, que un Mayorazgo ilustre, y rico poseo en Guadix, herencia antigua de mis difuntos abuelos. Y ya sabeis que en Granada tengo parientes, y deudos, si nobles, vuestras noticias os aseguran de serlo. Ellos, pues, hoy deseosos de mi quietud, y mi aumento, un casamiento me tratan con una Dama, á quien el Cielo dotó de todas las partes *preñadas* de sangre, hacienda, é ingenio: Y Doña Beatriz de Mendoza se llama, con que encarezco quanto me estubiera bien conseguir tan alto empleo.

Luis. Es verdad, ya la conozco, y de su padre Don Diego de Mendoza soy amigo: Si á informaros venís, puedo aseguraros que :::- Juan. Nada me asegureis, que no es eso á lo que vengo: escuchadme, y sabréis á lo que vengo.

Gom. Oyes aquesto, Ginés?

Gin. Y aun lo otro, quanto mas esto.

Gom. Tan consolada está ya

Beatriz, que de casamiento trata? Gin. A mí me ha parecido que es ya tarde, si á tí presto.

Luis. Decid, pues. Juan. Yo no quisiera que toda fuese conciertos mi dicha, sino que entrase hoy á la parte con ellos la eleccion de mi alvedrio, que en mas alta esfera he puesto. Bien conozco que estas cosas se hablan mejor por terceros, pero donde la igualdad

es lo mas, todos son menos:

la señora Dorotèa,

no merecido sugeto

de mi esperanza, lo ha sido,

Señor, de mis rendimientos.

Dor. Cielos, qué escucho?

Gom. Quién tubo jamas duplicados zelos?

Gin. Revés amagó, y dió tajo, por Dios que es jugador diestro.

Juan. No es atrevimiento hablaros con aqueste atrevimiento, si confesando adorarla, que no lo sabe confieso: y asi digo, que quisiera ser de todo el mundo dueño, para ponerle á esas plantas, de tan grande logro en precio: en ellas ::- Luis. Señor Don Juan, qué haceis, levantad del suelo, que es tiranizar la accion á mis agradecimientos. Yo soy quien reconocido á las vuestras estar debo, en albricias de la dicha, que á mi casa trahéis: y puesto que por tal la reconozco, visto está que no la niego.

Gom. Esto escucho? Gin. Cierito que es bien partido Caballero, pues dexa de dos la una.

Dor. Muerta estoy, Juana.

Luis. En efecto

Dorotèa será vuestra:

desde aquí su mano ofrezco,

porque ella no tiene mas

accion en sus pensamientos,

que mi obediencia. Juan. No sé

con qué palabras, qué estremos

mi contento os signifique,

y porque sé que le ofendo

con qualquiera, será justo

que lo remita al silencio:

callando respondo, y voy

á mis amigos, y deudos

á pedirles las albricias,

que deben á mis aciertos.

Vase.

Luis. Hoy se me han entrado en casa juntos pesar, y contento:

Juana?

Sale Juana.

Juana. Señor? Luis. Pon aquí unas luces al momento.

Juan. Aquí están ya. Luis. Y si viniere á buscarme el forastero que estuvo hoy conmigo, dile que espere, que ya yo vuelvo: despues diné á Dorotéa su ventura. Dónde, Cielos, hallaré yo á Gomez Arias? Vase.

Gin. Cerrado en este aposento.

Gom. Pesames, y parabienes mezclados á un mismo tiempo me disteis bien poco há: pero yo soy tan grosero amante, y tan mal partido, Señora, que solo os vuelvo los parabienes, que en fin, con los pesames me quedo. Sea muy en hora buena el felice casamiento con el venturoso amante, que os adora, y que ya::: pero, ¿qué digo? quedad con Dios.

Dor. Mi bien, mi Señor, mi dueño:::

Gom. Mirad el riesgo en que estais.

Dor. Eso os dixe yo primero: no os habeis de ir enojado.

Gom. Tambien dixe yo lo mismo: y pues vos no hicisteis caso dello entonces, por qué tengo de hacerle yo ahora? Dor. Mirad, que estoy quexosa, y que os ruego.

Gom. Pues no me rogueis, ni esteis quexosa. Gin. O quanto deseo de saber quando se alegran los enamorados tengo!

Dor. De que me pida á mi padre ese galan Caballero, qué culpa tengo yo? Gom. Bien, ninguna teneis por cierto: mas si es tan galán, qué mucho que la otra dama, á quien dexo en Granada yo, sea hermosa? Juana, vé, y mira si puedo salir. Dor. No lo mires, Juana: escuchame, y vete luego.

Gin. Qué va, que antes que nos vamos, vuelve el susodicho viejo, ordinario de su casa,

pues la anda yendo, y viniendo?

Gom. Qué he de escucharte?

Dor. Las causas

que para quexarme tengo.

Gom. Y yo no las tengo? Dor. No, pues me engañaste primero tu á mí, teniendo otra Dama.

Gom. Y tu otro galan teniendo.

Dor. Es engaño, que ya él dixo, que no supe sus deseos.

Gom. Malo era que no dixese á tu padre sus secretos.

Dor. Soy yo muger, que pudiera admitir á dos á un tiempo?

Gom. Que sé yo: dexame ir, porque daré, vive el Cielo, voces, que alboroten toda la casa. Dor. Tales extremos bien dicen, que haber sabido que fueron falsos los zelos que de Granada traxisteis, allá la pasion ha vuelto. Y siendo así, que yo solo he servido de hacer tiemposidos presto: qué esperaisidos, que ya no os detengo.

Gom. Ya no me quiero yo ir, sin que asegure primero, que no es razon que tú tienes, sino razon que yo tengo, la que me aparta de ti: qué dixo aquel Caballero? dixo mas, que antes de verte, tuve amor á otro sugeto?

Dor. Malo era que no decia que despues, no lo sabiendo.

Gom. Eso sí, no te des tú por vencida, porque habiendo oído á tu padre, y tu amante la palabra casamiento, es bien asirte á la quexa.

Dor. Eso sí, valete de esos y habiendo oído, que han sido sus agravios fingimiento, aprovecha la disculpa, trahida por los cabellos.

Gom. Yo tengo razon. Dor. Yo, y todo.

Gom. Tú en qué? Dor. Tú en qué?

Los dos. Yo. Gin. Estais ciegos?

Gom. En tu traicion. Dor. En tu engaño.

Gin.

Gin. M.
Dor. Q.

Luis. C.
Gin. C.

com.
Dor. Q.

se l.
aqui

que
colé

oid.
Señ

pued
dixó

Gin. V.
Gom. C.

que
entr

vine
con

Luis. M.
estot

Gom. Y
se tu

que
porq

sé qu
Luis. M.

antes
porq

Gin. Pu
Gom. Pu

Luis. Y
comp

porq

Fel. Ya
avisa

Gom. A
que a

Fel. Dor
que y

la col
de qu

Luis. En
que e

al lac
Gin. Pon

Fel. En t

Gin. Mirad:-- Gom. Pues:--

Dor. Quando:--

Sale Don Luis.

Luis. Qué es esto?

Gin. Cayóse la casa acuestas,
como dicen los fulleros.

Dor. Qué ha de ser? que no sé á qué
se ha entrado este Caballero
aqui; y porque le decia
que se fuese, no queriendo,
colérica you:-- Gom. La causa
oid. Luis. Decid, que ya recelo,
Señor Gomez Arias, qual
puede ser. Gom. Estadme atento:
dixóme, ahora, ese criado:--

Gin. ~~Yo~~ que he dicho:--

Gom. Calla, necio,
que en vuestra casa habia visto
entrar hoy un forastero:
vine á buscarle, porque
con él un negocio tengo.

Luis. Mirad si se descuidaba
estorro en buscarle presto.

Gom. Y tanto esta mi Señora
se turbó, que yo creyendo
que era negarle, di voces,
porque si acaso está dentro,
sé que oyendome saldrá.

Luis. Mucho de hallaros me alegro
antes que vos á él le halleis,
porque de buscaros vengo.

Gin. Pues bien cerca de aqui estaba.

Gom. Pues qué me mandais?

Luis. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque:--

Sale Don Felix.

Fel. Ya los criados dexo
avisados: mas qué miro?

Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estabas.

Fel. Donde quiera *Sacan las espadas.*
que yo á mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.

Luis. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto,
al lado me halle del otro.

Gin. Ponte al mio, que le tengo.

Fel. En tu confianza vine,

y que has de ampararme es cierto.

Luis. Yo lo hiciera, quando fuera
por trance de honor el duelo;
no siendolo, he de estorvarlo.

Los dos. Mal podrás ahora.

Luis. Qué es esto?

Salen Dorotea, y Juana.

Dor. Juana, apaga aquesas luces,
por si el daño asi remedio.

Apaga las luces, y riñen á obscuras.

Gom. Donde estás, Felix?

Fel. Aqui.

Gin. Tan cerca mudó de puesto?

Luis. Vive Dios, si no se tienen:--

Dor. Cielo, en qué ha de parar esto?

Gin. Yo lo diré: muerto soy!

Fel. Huiré, pues le dexo muerto,
y á los ojos de su Dama
ayroso, y vengado vuelvo.

Vase.

Luis. Trahed luces.

Juana Sale un Criado con luces.

Criado. Ya están aqui.

Luis. Quién fue el infeliz?

Gin. Yo pienso

que lo era, ya no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.

Luis. Bien hiciste: iré á buscar
á Don Felix, pues creyendo
que habia muerto á su enemigo,
falta de aqui.

Gom. Tambien pienso
seguirle yo, porque vea:--

Luis. Eso no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
salir de aqui.

Vase.

Dor. Deteneos.

Gom. No es posible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcanzar
á mi enemigo. Dor. Yo intento
daros las satisfacciones
que querais. Gom. Sola una quiero.

Dor. Qual es?

Gom. Despues la diré.

Dor. Pues desde ahora la ofrezco,
como espereis á que vuelva
mi padre.

Gom. Yo lo prometo.

Dor. Amor, qué no haré por ti?

Gom. Qué no haré por ti, desco?

JORNADA SEGUNDA.

Selva montecastro bajada

Salen Gomez Arias, y Dorotea en traje de camino.

Gom. En el verde laberinto de estas peñas, y estas ramas, defendido aun à los rayos del Sol, los caballos atados, en tanto que en su florida verde lisonjera estancia el hermoso dueño mio un breve rato descansa.

Dor. Poco el cansancio le aflige á quien va huyendo, pues quantas leguas atrás dexa, son sagrado de su esperanza: Y así, quanto mas camina, más descansado se halla, porque fatigas del cuerpo le son alivios del alma.

Sale Ginés.

Gin. Ya los caballos, Señor, atados quedan con harta queixa de los tres: diciendo en pocinantes palabras, que por qué, siendo los locos nosotros, à ellos los atan?

Gom. Ya vendrás arrepentida de haber tenido tan rara resolución. **Dor.** Eso temes mucho mi fineza agraviada. No digo yo haber dexado por ti mi padre, y mi casa; más los Imperios del mundo, quando por ti los dexára, aun me parecieran poco trofeo para tus plantas.

Sola una cosa debiera tenerme desconfiada, que es el peligro que pueda correr mi honor, y mi fama; pero habiendome tú dado de esposo mano, y palabra, en cuya seguridad me he confiado, por qué me he de arrepentir?

~~Y cuando tengo tantas diversiones que me ocasionan una, por que me trataba~~

~~mi padre le dar espoca, a digulter, era, la estufa confusion de aquella noche, que tu conmigo te halla en mi casa, cuyo riesgo entonces Ginés reñe, y temer yo que era vez suceda otra vez, que estabas ya en Guadix, de lo que de los reyes de Granada: Pudo con sola una noticia tantos daños se reparan, supuesto que yo me libro de la sujecion tirana de un esposo á mi disgusto, de la melosa, de un competidor zeloso, y los dos de la pasada ocasion de nuestras velos, que meia desconfianza podria hacer que yo me arrepentiera, quando no militaran~~

~~otras tantas razones, el verme hoy en tu poder, bastara para vivir, dueño mio, felice, alegre, y ufana? No digo yo, que á Castilla me lleves, que es donde tratas ir, pero á la mas remota Provincia, donde el Sol falta, en la oscuridad, iré gustosa contigo.~~

Gom. Lo que me debes me pagas: en esta florida alfombra, que texen colores varias, te sienta, en tanto que el Sol templá su luciente llama, ya que porque no nos sigan del camino nos aparta el temor, y en despoblado estas dos, ó tres jornadas hemos de hacer. **Gin.** Harto suito me cuesta el imaginarlas.

Gom. Por qué, Ginés?

Gin. Porque temo:--

Gom. Qué?

Gin. Que aquestas sierras altas, á cuyo pie estamos, son las sierras de la Alpujarra,

dondé cada dia los Moros, que desde su cumbre baxan, hacen estragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantasmas, quando de Guadix salimos dos dias há, y una cabaña nos dió alvergue, no tomamos luego la parte contraria de Sierra Nevada. Gin. Si, pero luego que dexada la cabaña, que fue alvergue de esta Angelica gallarda, de noche salimos, quién nos asegura no haya nuestra ignorancia perdido el camino? Gom. Quedo hablando que entiendo que Dorotea duerme. Gin. Rendida, y postrada al sueño quedó: qué mucho, si ha tres noches ya que anda en trabajos? Gom. Dueño mío? Gin. De qué sirve despertarla? Gom. No quiero despertarla yo. Gin. Pues calla. Gom. Asegurarme no mas quiero si duerme. Gin. No basta oír la roncar como un Angel.

Gom. Pues de ahí, Ginés, te levanta con tal silencio, que apenas las plantas sientan las plantas.

Gin. Bien haces en retirarte, si lo haces por no inquietarla, y dexarla dormir. Gin. No hago sino mal, pues esta instancia no es por dexarla dormir, sino solo por dexarla. Con quanto recato puedas, los dos caballos desata, y vamos de aquí. Gin. Qué dices?

Gom. Que he de decir, que es una divina estatua es una divina estatua de Flora, que en estas selvas el docto pincel del salvaje de rosa, y jazmin, compuso de nieve, y es un aspid para mi, pues entre sus flores varias, traídoramente mañosa, mortales venenos guarda.

Ves toda aquesta hermosura basilisco es, que amenaza con la vista, y solo ahora que no me ve no me mata.

Gin. Nunca hubiera, Ginés, con facilidades tantas creído de mis deseos las mentidas esperanzas!

Quanto gusto liberal me ofreció amor al mirarla, me le negó al conseguirla, porque es Mercader que trata en piedras, que solamente la estimacion las ensalza, y no valen nada el dia que la estimacion les falta.

Gin. Aunque eso en tu condicion poca novedad me haga, me hace mucha novedad la ocasion en que lo tratas:

sola, y dormida en un monte, has de dexar una Dama?

Gom. Por qué no? si desde el punto que mia pude llamarla, la aborrecí de manera, que no hay vivora pisada mas ponzoñosa á mis ojos. Y quando esto no bastara á hacerme ingrato con ella, adonde quieres que vaya cargado de una muger,

que quando intente negarla la palabra que le he dado, hallarla conmigo haga la informacion contra mí, pues sin ella, cosa es clara, que podré negarlo todo:

mi profesion es la espada, mi caudales mi valor, y la Milicia mi patria, pues yo pobre, y ella hermosa, no es ocasionar la infamia de vivir con su hermosa.

Y aun otra razon me falta mayor que todas: Beatrix está, es rica, y es su amor primero, acreebdr del alma. Desata, pues, los caballos, y á verla vamos. Gin. Mal haya.

müger que á hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Ahora me sacas
moralidades? camina:
qué te detienes? *Gin.* Repara,
Señor, en qué es tu crueldad
mayor, que:::-

Gom. La voz levantas?

Gin. No: mas digo que es accion
indigna de ti, que hagas

tal tracion á una muger,
á quien sacas de su casa,
y que de tí se confia:

modo habrá para apartarla
menos cruel: no la dexes
sola en aquesta montaña.

Granada tiene Conventos,
en uao puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
ya que en el honor la agravias.

Gom. Vive Dios, que de tu pecho
seca llave aquesta *daga*:

que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:

ó ven conmigo, ó aqui
quedarás á puñaladas
muerto.

Gin. Si á escoger me das,
escojo:::-

Gom. Mas quedo habla.

Gin. Irme, pero vuelve, y mira
esa hermosura gallarda.

Gom. Ya veo que es hermosura,
y por eso es desdichada:

no me hubiera ella creído,
que entonces yo la adorára:

pero ya para qué es buena?
pues no hay cosa que mas valga

que una hermosura; ni menos
que una hermosura gozada:

Vanse, y Dorotea dice como soñando.

Dor. Mi bien, mi esposo, no así
de mi amor huyendo vayas.

Salen en lo alto Cañerí, y dos Moros.

Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la faldá,

caballos, y gente he visto
entre esas espesas matas.

Uno. De aquel Caballero, que hoy
dimos muerte en la montaña,

quizá serán los caballos,

que dices que has visto. *Cañ.* Baxa
con silencio, no nos sientan,
porque ya sabes que anda

(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganzas

que hacemos) corriendo el monte
la Milicia de Granada,

que en tanto que Isabél viene,
asegura la campaña,

sin atreverse á subir
á Benamexí, ni á Gavia,

Plazas fuertes, que sustentan
la cerviz de la Alpujarra.

Otro. Azia esta parte fue donde
se oyó el ruido. *Baxan los Moros.*

Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vi

dos caballos: pero aguarda,
que he visto, si de mis ojos

no es ilusion, ó fantasma,
una divina deidad,

que ostenta altiva, y ufana,
para viva poca accion,

para muerta mucha alma.
Sobre el florido tapete,

que con suavidad el Aura
mulló de silvestre yerva,

rexió de bruta esmeralda,
yace: en mi vida no ví

belleza mas soberana.
A ser Gentil, y no Moro,

dignamente imaginára,
que eran aquellas las selvas

de Venus, ú de Diana.
No sé si me determine

á acercarme, que turbada
el alma teme su riesgo,

y no con pequeña causa:
porque de cerca, qué haré

la que de lexos abrasa?
Dor. En qué mi amor te merece

tal rigor? *Cañ.* Entre si habla:
atreveréme á llegar,

ya que su voz desengaña,
que no es deidad, pues, que duezme.

Despierta Dorotea.
Dor. Espera, Señor, aguarda,

no huyas: mas ay de mí Cielos,
qué oposiciones contrarias

son estas: entre los brazos

De mi espeso descansaba

Y un negro monstruo en los
suyos
quando despierto me espanta-
ta.

Dime, que hiciste? Le has
muerto,
barbaro? Pudo tu espada
quitar à mi bien la vida,
deixandome à mi sin alma?

Espero, Señor, mi dueño,
donde estás?

Y por uicna es un joven
galán el dueño que llamas,
y él á este monte te traxo,
en vano que venga aguardas
á socorrerte; porque
entre aquestas penas altas
mi gente le ha dado muerte.

Dor. Falte á mis ojos la clara
luz del día, pues nací
para ser tan desdichada;
mas qué digo? muerto él,
y viva yo? es repugnancia
imposible, que no pudo
morir sin mi quien estaba
en mi pecho, y no tenia
mas ser, mas vida, mas alma
que mi amor: si acaso (ay triste!)
preso le teneis, y tanta
no ha sido vuestra fiereza,
llevadme à mí por esclava,
y dadle la libertad,

~~pero para que yo pueda~~
~~el presente de los~~
~~y no tener que alga falo,~~
~~quedando yo, porque~~
~~me adora, me ofende,~~
~~de manera, que es lo mismo~~
~~para sin mí, que sin alma.~~
~~Y el presente de los~~
~~para los dos no basta,~~
~~quedo sola,~~
pero si es verdad (qué rabia!)
que le habeis muerto, (tal digo,
sin morir yo!) no hagais tanta

sinrazon à mis finezas,

¿E viva quando el me falta
Tened compasion crueles
de esta muger desdichada
Dejadme morir con el.
No será tan inhumana
vuestra fiereza y estorbe
la dulce union de dos almas

y aunque los peñascos mueven,
no las barbaras entrañas

de mi rigor; ni presumas,

ya que en mi poder te hallas,

que los diamantes de Oriente,

ni los tesoros de Arabia

serán precio á tu rescate:

mia has de ser, coronada

te has de ver, no solamente

por Reyna de la Alpujarra,

pero del mundo: à la Sierra

conmigo vén. Dor. Con tus armas

mismas me daré primero

mil muertes. Cañ. En vano trata

defenderte: qué esperais?

asidla los dos, llevadla.

Dor. Esto los Cielos consienten?

cómo en ellos piedad falta?

y en esta ocasion no ~~se~~ vibran

~~ardientes~~ rayos? Dentro caxas

Dentro todos. Al arma.

Cañ. Qué es eso? perdidos somos,

una numerosa esquadra

cercandonos viene; pero

sin pelear, á la montaña

nos retiremos, llevando

esta muger, que ella basta

hoy para presa, y no quiero

peleando aventurarla.

Dor. Cielos, doleos de mí.

Cañ. En vano á los Cielos llamas.

Dentro dice Don Diego.

Dieg. Azia aqui se oyen las voces:

adusto barbaro, aguarda,

que has de dexar en mis manos

la hermosa presa que alcanzas.

Cañ. Antes dexaré la vida. Dentro caxas.

Vno. Imposible es ya llevarla

con nosotros, pues es fuerza
que volvamos las espaldas.
Pocos somos, y ellos muchos:
Soldados, á la montaña.
Perdi el tesoro mayor
en una hermosa Christiana.
Vanse, dexan á Dorotéa, y salen los Soldados,
y Don Diego.

Dieg. Venid, Señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido: en mi casa,
hasta reparar el daño
que os sigue, estaréis: mis canas
de vuestra seguridad
son la mas digna fianza:
con una hija que tengo
estaréis, hasta que haya
remedio en vuestras desdichas.

Dor. Perdonad, si mereced tanta
no reuso recibir,
porque es preciso aceptarla.

Dieg. Venid pues.

Dor. Sin vida voy:

ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabré pagarla.

Vanse, y salen Don Felix, y Fabio.

Fel. Hallandome ya vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, habiendo sido
el lance en su casa, osado
salí de ella, y sin parar
en Guadix un breve instante,
tomé un rocín, que arrogante
me traxo, sin descansar,
á Granada, de un aliento
corriendo esas nueve leguas:
aquí, pues, haciendo treguas
el temor, y el ardimiento,
me he estado aquestos tres dias
escondido, y retirado:

y viendo que no ha llegado
de aquestas fortunas mías
alguna nueva á Granada:
y que no se encuentra en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retrahimiento dexar
quise, que si no ha sabido

Beatriz lo que ha sucedido:
de qué me ha servido andar
tan dichoso: yo querría
que el vulgo se lo diera:
pues él lo calla, quisiera
que lo oyga de la voz mía.

Don Diego su padre ha ido
por Capitan de la tierra
á asegurar de la Sierra
el paso, pues yo atrevido
hoy en su casa entraré,
no estando Don Diego en ella,
y vengado de su bella
ingratitude quedaré:
Vamos llegando á su casa.

Vanse los dos, y salen Don Juan, y Floro
criado.

Juan. Este es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abrasa:
bien, que habiendo Dorotéa
tomado resolucion
tan estraña, á mi pasión
no hay remedio que lo sea,
como tratar de olvidarla.

Flor. En fin de casa faltó?

Juan. Aunque su padre intentó
su afrenta disimularla,
ya en el Lugar se ha sabido
que un Gomez Arias, Soldado,
de su casa la ha sacado:
y así, poniendo en olvido
aquella loca pasión
que tan ciego me tenia,
acudir quiero este dia
á mi aumento, y mi opinion,
casando con Beatriz bella.

Flor. Esta de Don Diego es
la casa. Juan. Entra, Floro, pues,
y pregunta si está en ella.

Vanse los dos, y salen Gomez Arias,
y Ginés.

Gin. En fin, que te has atrevido
á entrar en Granada? Gum. Sí,
pues qué he hecho yo, para que
de Granada ausente estés?
Si una herida á Félix di,
por quien zeloso, y cruel
allá en Guadix me buscó,
antes me importa que no

[Presuman que yo huyo de él, que si me ausenté aquel día que le herí, por pensar fue que se muriera, porque a la Justicia temia.

Gin. Y lo que te ha sucedido despues, no te dá cuidado?

Gom. No, porque lo bien negado, nunca es, Ginés, bien creído: negar pienso que yo fui el que sacó á Dorotea de su casa, y quando creía todo el mundo que fue así, cómo me lo ha de probar?

Gin. Tú tienes buen desenfado,

Gom. De Beatriz enamorado, á Beatriz pienso adorar.

Gin. Y si, aunque tan fino estás, te desagrada al gozala, lo que has de hacer della?

Gom. Dexarla en otro monte, habrá mas.

~~No se como me he vencido á no matarla: mas quiero hablar con Beatriz primero, para saber lo que ha habido en su misma casa. Salen~~

Salen Beatriz, y Celia.

Cel. Un hombre se ha entrado en casa.

Beat. Quién es quien así?

Gom. Yo soy,

Señora Doña Beatriz, que habiendo ahora sabido, adonde ausente he vivido estos dias, el feliz casamiento que tratais, venir me pareció bien á daros el parabien, porque la razon veais que de quexarme de vos

tengo, pues quando á un galán hieren mis celos, están otros de repuesto: dos quexas de vos mi amor tiene, y es fuerza que una á otra iguale, pues uno de noche sale de esta casa, y otro viene á ella de día: qué accion habrá que disculpa espere.

Gin. No juzgará quien le oyere, que tiene mucha razon.

Beat. Señor Gomez Arias, yo no trato de dar disculpa, que hay cierta especie de culpa en quien se disculpa, y no renego de qué, pues jamas mi firme amor ofendí: Don Felix, que fue el que aquí entró una noche, no hay mas verdad, de que fue movido de mi desden, y sus celos, y saben los mismos Cielos, que quando le hallé escondido di voces, con que le obligo á que de aqui se ausentase, sin que palabra me hablase.

Gin. Bien concuerda este testigo.

Beat. Si al salir vos le encontrasteis, y con él, Señor, reñisteis, si colérico le heristeis, si quexoso os ausentasteis, harto vuestra ausencia yo he llorado, y he sentido: y si en fin, darme marido en esta ausencia trató mi padre, no habiendo dado yo en ausencia vuestra el si, qué quexa teneis de mí? dueño sois de mi cuidado, ni uno, ni otro os den pasiones: vuestra me nombran mis labios.

Gom. Qué bien, sobre hacer agravios, suena oír satisfacciones!

Gin. Puesto que esté Beatriz bella tan fina, hazte de rogar, que todo, Señor, es dar en otro monte con ella.

Gom. Bien pensareis que yo ahora quedaré muy satisfecho?

Beat. La verdad nunca sospecho teme ser creída. **Cel.** Señora, Don Felix (ay infeliz!) en casa entra.

Gin. La verdad no teme jamas. **Gom.** Mirad, señora Doña Beatriz:

Cel. A detenerle saldré.

Gom. Si es justa la quexa mia, pues ya Don Felix de día á veros viene. **Beat.** Porque

veais que ocasion no le di,
azia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? eso no.

Beat. No es por él, sino por mí.

Gom. Entre, y halleme aqui ahora.

Cel. dent. De aquí no habeis de pasar.

Fel. No pretendo mas que hablar.

Celia mia, á tu Señora.

una palabra. *Cel.* No es

posible ahora, Señor.

Beat. Poco te debe mi honor.

Gom. Menos á ti mi amor, pues

quien de noche me ofendió,

ya de día á verte viene.

Beat. Tan pequeña ocasion tiene

de noche, como de día.

Fel. Dexame entrar, pues no está

en casa el señor Don Diego.

Beat. Que te retires te ruego,

y no por mi riesgo ya,

sino por desengañarte

de que ocasion no le di.

Gom. No he de esconderme.

Gin. Yo sí.

Beat. Llorando esto he de rogarte.

Gom. Há mugeres! de qué modo

podrá un hombre resistirse,

si en efecto han de salirse

vuestras lagrimas con todas

Beat. Debate yo esta fineza.

Gom. Harto á mi pesar la haré.

Escondese, y salen los dos.

Cel. Advierte:-

Fel. Entrar tengo, aunque

mas se ofenda su belleza.

Beat. Qué es eso, Celia? *Cel.* Señora,

el señor Don Felix es,

que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues

qué nueva ocasion ahora,

señor Don Felix, os mueve

á tan grande atrevimiento?

Qué favor á mi tormento

vuestro cansado amor debe,

para qué en mi casa entreis

de esta suerte? ó qué ocasion

he dado para esta accion?

Fel. Escuchad, y la sabreis:

vos me dixisteis un día

que de cobarde fingí

yo mi muerte, porque así

ver ausente pretendia

vuestro amante, y mi enemigo.

Beat. Si diria, no me acuerdo,

colera fue, y ya desacuerdo.

Fel. Yo, pues, aunque no me obligo

á fatisfacer jamas,

desacuerdo de muger,

os quiero satisfacer,

quizá por quereros mas,

si bien, es fuerza que os pese

de la fineza, supuesto

que yo á ~~esta~~ dispuesto

donde quiera que estuviere

quedé. *Beat.* Sin duda ha sabido

que aqui está, y viene á buscarle.

Fel. Y soy tan feliz, que hallarle

pude; y así, hoy he venido:-

Beat. Mi temon ha sido cierto.

Fel. A deciros solamente,

que aunque él era tan valiente,

en Guadix le dexo muerto.

Beat. Ha sido una ilustre accion.

Fel. Que lo sepais he querido.

Beat. Cierto, vos habeis cumplido

toda vuestra obligacion.

Gom. Qué gusto, y qué vanidad

es ver al competidor

desayrado! *Gin.* A mí, Señor,

se me debe la mitad.

Fel. No siente mas el severo

rigor vuestro: aquesto oir?

Beat. Pues tengo yo de sentir

que ande ayroso un Caballero

como vos? Y pues estoy

satisfecha, y vos lo estais,

os ruego, Señor, que os vais.

Gin. A retraher. *Fel.* Si no os doy

mas sentimiento, no habrá

conseguido mi esperanza

cabal toda su venganza.

Gin. Ahora es quando la dá

un bofeton. *Gom.* Bofeton?

Gin. No lo hizo de esta manera

al salir de la leonera

Manuel Ponce de Leon?

Beat. Pues qué venganza de mí

esperais? *Fel.* Esa sola

de sentirla, y:-

Dentro ruido, y dice Don Diego

Dieg. Tened, ola,

este caballo. *Beat.* Ay de mí!
 en buen lance me habeis puesto,
 que este es mi padre. *Fel.* Yo haré
 que se remedie. *Beat.* Con qué
 se ha de remediar? *Fel.* Con estos
 escondiendome aqui, no
 me verá. *Gin.* Aqui no hay lugar,
 busque otro.

Va á esconderse, y halla á los dos.

Beat. Qué pesar!

Fel. Pues quién está aqui?

Gom. Yo. *Gin.* Y yo.

Fel. Pues cómo, cobarde, estás
 vivo á pesar de mi aliento?

Gin. Murióse de cumplimento,
 por bien parecer no mas.

Gom. Como para darme á mi
 muerte no eras tú bastante.

Fel. Yo lo haré verdad delante
 de Beatriz misma. *Beat.* No así
 mi vida, opinion, y fama
 destruyais, pues lo primero
 en quien nació Caballero
 es el honor de la Dama.
 Y ya que ha sido ventura
 que mi padre al apearse,
 le miro hablando, pararse,
 con un hombre, la cordura
 vuestra : *Fel.* Estoy muy desayrado
 para estar tan adverteido.

Gom. Y yo muy favorecido
 para estar desatinado;
 y pues no se ha de creer
 de mí que aqueſto es temor,
 sino atencion al amor
 de una principal muger,
 me escondo : vuestros estremos
 miren quan preciso es
 esto ahora, que despues
 en la calle nos veremos.

Escendense Gomez Arias, y Ginés.

Beat. Señor Don Felix, por Dios,
 que por esa puerta os vais
 del Jardin, que aventurais
 mucho en mi honor.

Fel. Aunque vos,
 Beatriz, no me mereceis
 esta templanza, yo quiero
 tenerla, en la calle espero
 que satisfecha quedeis.

de como mi esfuerzo sabe
 desempeñarse de todo.

Vase.

Beat. Yo ahora echando de este modo
 á aqueſta puerta la llave,
 le aseguro que arrevido
 no salga : hay mas infelíz
 muger que yo? Pues:::-

Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.

Dieg. Beatriz?

Beat. Señor, seais bien venido.

Dieg. Aunque siempre que yo llego
 á tus brazos, puedes darme
 muchos parabienes, nunca
 con mas razon que esta tarde
 advierte qué hermosa amiga
 te traygo,

Dor. En vueſtras piedades
 llego á conocer humilde
 el sagrado á que me trae
 á retraher mi fortuna:
 y no satisfecha en valde,
 pues ya segura estará
 quien tiene por guarda un Angel.

Beat. De la ocasion de esta dicha
 no he menester informarme,
 ni quien sois, pues basta ver
 tal belleza, y tal donayre,
 para que os sirvais de mí.

Dieg. Pues quando á saber alcances
 sus fortunas, aun harás,
 Beatriz, finezas mas grandes:
 con su esposo atravesaba
 de las montañas la margen,
 quando el fiero Cañerí,
 adusto barbaro Alarbe,
 le salió al paso, la muerte
 dió á su esposo.

Dor. Ay duro trance!
 cómo es posible que oído
 atormentes, y no mates?

Dieg. Quedó en su poder cautiva
 y á los estremos que hace,
 á los suspiros que arroja,
 y á las lagrimas que esparce,
 llegué yo; pude en efecto
 librarla, y porque repare
 el tropel de sus fortunas,
 movido á lastimas tales,
 mientras á su padre escribe,
 quiero que en casa se ampare.

Beat.

Beat. Es piedad de tu nobleza digna; no pulieras darme joya, que estimára mas, que tan piadoso mostrarte en sus desdichas: y vos, Señora, á vuestros pesares creed que hallasteis alivio, ya que remedio no hallasteis, pues alivia, y no remedia, el que siente.

Dor. El Cielo os guarde, y entended que libertad no me ha dado vuestro padre, pues en mas esclavitud ahora me pone. *Dieg.* Basten los cortesés cumplimientos: cansado estoy: Celia trahe luz á mi quarto, y tú puedes al tuyo, Beatriz, llevarte contigo á esa Dama. *Beat.* En él procuraré la agasajen mis deseos. *Dieg.* Si supieras qué gusto en eso me haces!

Sale Celia con luces.

Cel. Un anciano Caballero, y forastero en el traje, por tí pregunta. *Dieg.* Saldré al recibimiento á hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, qué he de hacer ahora, de tantas dificultades *ap.* cercada? desta muger, de hoy conocida, fiarme, no es cordura, pues llevarla á mi quarto, es á que alcance mis secretos, quando en él está encerrado mi amante.

Dor. Deshecha fortuna mia, no te pido en mis pesares remedio, ya sé que vienen los tuyos mal, nunca, ó tarde.

Beat. Dar lugar á que él se vaya, sin verle ella, que esto es facil, es dar lugar á que al punto él, y Don Felix se maten.

Dor. Una palabra siquiera, *ap.* desde que se fue su padre, esta Dama no me ha hablado: cuánto el animo cobarde de un menesteroso en todo

está temiendo que cansel! Esforcemonos á hacer rendimientos: Tú semblantes, Señora, á entender me da algún sentimiento grave, ~~porque el silencio es á veces~~ ~~como paleta de lengua~~ ~~y mas quando de los ojos~~ ~~me que de la voz, como~~ pesariame ser yo la ocasion que te obligase á esa suspension.

Beat. Pues quando ha menester ayudarse la desdicha de terceros, si ella por sí sola sabe desempeñarse con todos, no valiendose de nadie? Antes que vinierais vos triste estaba, no os espante que ahora lo esté.

Dor. No me espanto de que sea en qualquier lance tristezas quantas yo encuentre, desdichas quantas yo halle, ~~que sabiendo la fortuna~~ ~~que ora, Señora, esta parte~~ ~~dónde había de venir~~ ~~yo á parar, vino delante,~~ ~~cargada de circunstancias,~~ ~~solo á hacerme el hospedaje.~~

Sale Celia.

Beat. A aquesto me determino: Celia, en tanto que yo trate de que en mi quarto aderecen lo que es necesario, baxe aquesta Dama contigo al Jardin, para que halle en él algun desahogo.

Dor. ~~Aquesta es la que me echarme~~ ~~de que es de en su fuerza:~~ *ap.*

Segunda merced me haces en dar licencia, Señora, á que puedan mis pesares regar con llanto la tierra, poblar de quejas el ayre. *Vase.*

Beat. Oye, Celia.

Cel. Qué me mandas?

Beat. Que un momento no te apartes della, ni volver la dexes, *has-*

hasta que yo misma llame.

Cel. Su guarda será de vista.

Vase

Beat. El mismo ha de aconsejarme

lo que he de hacer : Gomez Arias,

no dudo de que ya sabes

el mucho cuidado que hay

en casa. *Gom.* Como cerraste

la puerta , que hablen se oye,

mas no quién , ni lo que hablen.

Beat. Pues sabrás:::-

Gom. Saber no quiero

nada , sino que me saques

presto de aqui : no presumo

Don Felix que es de cobarde

esta tardanza. *Gin.* No hagas

tal , asi el Cielo te guarde,

que bien estamos aqui.

Beat. Primero que ::: mas mi padre
vuelve.

Gom. Pues por si me ha visto,

no vuelvas á echar la llave.

Beat. Cómo no? no has de salir,
hasta que:::-

Sale Don Diego.

Dieg. Beatriz , qué haces?

Beat. Aqui estoy dando , Señor,

orden como acomodarse

aquesta Señora pueda.

Dieg. Dónde está?

Beat. En el Jardin.

Dieg. Hazme

gusto de baxarte tú

con ella por un instante,

que el hombre que me buscaba,

no es hombre que puedo hablarle

en ese recibimiento,

y quiero que aqui éntre.

Beat. Dadme

favor , Cielos : siempre yo

obedezco quanto mandes.

Sin duda aqueste es Don Juan,

el que aqui vino esta tarde.

Quatro riesgos tengo , pues

tengo mi esposo , y mi padre

aqui , mi amante en mi quarto,

y à mi enemigo en la calle.

Vase Beatriz , y sale Don Luis en traje de camino.

Dieg. Entrad , Don Luis , que mas despacio quiero,

ya de vuestras desdichas informado,

saber qué me mandais , pues considero

quanto estoy á sentir las obligado.

Luis. Por noble , por amigo , y Caballero,

vengo en vuestros favores confiado.

Dieg. Proseguid , y hablad quedo.

Luis. En qué quedasteis?

Dieg. En que menos , Don Luis , vuestra hija hallasteis,

á cuyo grave empeño mas atento,

en parte quise mas oculta oiros.

Luis. Y fue bien , por que cobrase aliento

el bastardo raudal de mis suspiros,

al pronunciar la fuerza del tormento,

que aun á vos con verguenza he de deciros:

porque ni es noble , honrado , cuerdo , ó sabio

el que sabe el idioma de su agravio.

Faltó , pues , de mi casa (dolor fuerte!)

Dorotea , (ay desdicha rigurosa!)

yo entonces afligido (bien se advierte)

dispuse (prevencion dificultosa)

decir que en un Convento (dura suerte!)

la tenia , creyendo (accion penosa!)

que engañaba (ay de mi) á quien lo contaba,

y era yo mismo á mi quien me engañaba.

Cuerdo , prudente , atento me imagino.

(Poco)
 Ciego, loco, colérico me veo;
 sagaz, callado, y mudo lo examino;
 furioso, osado, é incapaz lo creo:
 una criada sola abrió camino
 al continuo anhelar de mi deseo,
 diciendome quien era el homicida
 de mi honor, fueralo antes de mi vida.
 Gomez Arias me dice que se llama,
 porque mayor mi sentimiento sea,
 sabiendo que es de quien contó la fama
 que en vicios solo su vivir enapléa:
 nuevo dolor, que nuevamente infama
 la atrevida eleccion de Dorotea,
 mostrando asi que no hay desdicha alguna,
 donde no haga otra suerte la fortuna.
 Sabiendo, pues, que este hombre es un Soldado,
 y que en Granada está su Compañia,
 y que hoy á vos el cargo se os ha dado
 de ser de todas Cabo, la ansia mia
 de vos viene á valerse, confiado
 de que si dél sabeis, tener podria,
 si no remedio mi dolor, consuelos
 pues en sabiendo dél ::: *Beat. dent.* Valgame el Cielo!

Dieg. No prosigais, que esta voz
 es de Beatriz, qué es aquesto?
 Celia? Laura? á verlo iré:
 perdonadme.

Vase Don Diego, y sale Dorotea.

Dor. Acude presto,
 Señor, porque en el Jardin
 ha caido: mas qué veo?
 ay de mí infeliz! *Luis.* Qué miro?
 traxo mi venganza el Cielo
 á mis manos: hija aleva.

Dor. Señor:::

Luis. Hoy aqueste acero:::

Dor. Dónde huir podré la luz
 se apagó. *Luis.* Y ha sido acierto,
 porque mi rigor disculpe
 estar tantas veces ciego.

Dor. Que me dá muerte mi padre.

Gom. dent. Rompe aquesa puerta presto,
 no oyes decir que la dá
 muerte su padre?

Gin. No puedo.

Luis. Dónde estás?

Dor. Oh, quien pudiera

~~decir que en el mismo caso~~

Gom. El sabe que estoy aqui,
 y á matarla se ha resuelto.

Luis. Golpes dan en una puerta;
 iré sus ~~pechos~~ siguiendo.

Gom. Aunque fueras de diamante,
 diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Que con no ser inocentes,
 siempre por Limbos andemos?

Dor. Padre, señor::: *Gom.* Esta es
 Beatriz, pues dice su acento
 señor, y padre. *Dor.* No así
 castigues un desacierto
 de amor.

Luis. Dónde se ha escondido
 esta vil, que no la encuentro?

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

Gom. No temas, Señora, yo
 soy quien á mi cargo tengo
 tu defensa: vén conmigo.

Dor. Este es sin duda Don Diego,
 pues que dice que á su cargo
 mi vida está. *Gom.* Sigue presto
 mi pasos. *Dor.* Contigo voy.

Gom. Ya de una desdicha, Cielos,
 saqué una dicha, pues ya
 á Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

Encuentra Don Luis con Ginés.

Luis. Hija aleva. *Gin.* Yo hija aleva?

Luis.

Luis. Hoy morirás á este acero.

Gin. A cuál? que yo no veo nada.

Luis. Qué voz oygo?

Sale Don Diego con luz, y Beatriz.

Dieg. Qué es aquesto?

Luis. Hombre, quién eres? Gin. No sé quien soy.

Dieg. Qué haces aqui dentro?

Gig. Hago una Santa Susana, metidita entre dos viejos; y entrambos los santos Padres de los dos demonios nuestros.

Luis. Dónde se fue una muger que aqui estaba? Dieg. Qué es tu intento?

Gin. Negar á todo me importa: no sé nada, ruido oyendo en la calle, me entré aqui majaderamente necio.

Luis. Don Diego, á mi hija he hallado en vuestra casa. Dieg. Yo entiendo que es una que yo en la Sierra encontré, su esposo muerto.

Luis. Sigamosla, pues ha huido; pero aunque la preste el viento sus alas, la acanzaré.

Dieg. Oh nunca hubiera suceso á Beatriz tan infelice sucedido! pues por esto falté yo de aqui. Beat. Señor, no te aflija el sentimiento, que el sufo, no la caída, fue por entonces el riesgo.

Dieg. Pues recoge te á tu quarto, en tanto, Beatriz, que vuelvo.

Beat. Ginés, qué es esto? Gin. Pues yo, ni el diablo sabe que es esto: no te mataba tu padre?

Beat. A mí, por qué, no sabiendo que estaba aqui tu Señor? las voces que he dado, fueron causadas de una caída.

Gin. Luego no eres, segun eso, una Dama que él se lleva?

Beat. Calla, que esa voz me ha muerto.

Gin. A mi aque se moxicon.

Beat. Dama se lleva? Gin. Y sospecho, que aunque es llevada, es traída, si es la hija deste viejo.

Beat. De zelos estoy rabiando.

Gin. Pues no rabies mucho dellos,

que en el primer montecito dará venganza á tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginés.

Gom. Aborrecida muger, cuya fiera vista asombra, eres acaso mi sombra, que tras mí te he de tener como estás en mi poder? de qué suerte? que lo ignoro: tus transformaciones lloro, y tus engaños padezco: pues miro lo que aborrezco,

donde traygo lo que adoro. Dor. Si yo he sido la que á ti ya por muerto te lloré, y al verme te espantas, qué me dexas que hacer á mí?

~~Siempre el vivo al muerto va~~
~~temiendo, cuando aquello, como al~~
~~como al~~
~~pues~~
~~se~~
~~agora~~

Quando de un sueño, que en mi imagen dos veces fue

de la muerte, desperté en poder de Cáneri:

quando restaurada fui de una generosa espada

quando en su casa alvergada con Beatriz bella vivia,

tu muerte solo sentia, de tu sombra enamorada.

Pues por qué ahora afligida intentas qué de una suerte,

quien ha llorado tu muerte, tenga que llorar tu vida?

No, quexosa, no ofendida quiero mostrarme, Señor,

de aquel pasado rigor, no de que me hayais trahido

por otra, y no de haber sido desengaño de tu amor,

se valen mis desconuelos: que á tu vida agradecida,

en albricias de tu vida, perdono todos mis zelos:

D

mas

mas por qué en ~~estas~~ desvelos
nuevas penas solícitas?

por qué el contento me quitas
de haberte llegado á ver?

Gom. Lo mas que yo he menester
ahora son dos lagrimitas.

Gin. Oh nunca hubiera salido
de aquella casa jamás!
nunca por servirte mas
te hubiera servido aquí seguido,
para no ver afligido

un corazón que te adora;
mira que es muger, y llora,
que es ser dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he menester
documenticos ahora.

Qué consuelo habrá que sea
hoy para mi amor feliz,
viendo perdida á Beatriz,
y cobrada á Dorotéa!

Dor. Ya que ofendida se vea
tanto mi fé, tu valor
no ofendas; dexa, Señor,
de decirme agravios, pues
una cosa es ser cortés,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones, aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestras.

Gom. Qué finezas tan molestas!

Dor. Fuerza es que lo hayan de ser,
que al fin son mías. *Gom.* Muger,
qué me lloras? qué me quieres?
no te conozco; quién eres?
qué te debo? *Dor.* Honor, y sér.

Gom. Quieres saber como yo
á nada estoy obligado?
Haber tu casa dexado,
ó fue por amor, ó no;
si tu amor no te obligó,
en que obligacion pusiste
tú á mi amor? y si lo hiciste
porque amor te obligó á ello,
he de agradecer yo aquello
qué tú por tu amor hiciste?
Luego que tú enamorada,
tu casa dexes, ó no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo á deberte nada;

que es doctrina muy errada
el juzgar que una muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ó es conveniencia
en qualquier correspondencia
el querer, ó el no querer.

Y así, ser tú á quien trahía
y no á Beatriz, de manera
mi colera irrita fiera,
que volviera á dar el día
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado
á haberte desengañado,
pues dormida te dexé
una vez, ahora lo haré
despierta. *Dor.* Qué monstruo airado,
~~que habia de ser un amor~~
~~que habia de ser un amor~~
que ~~todo cada uno como~~
que ~~la humana especie bebe~~
á una quexa no se mueve?

Gom. Yo, á quien ha hecho el rigor
nuevo Caribe de amor:

Vamos Ginés, *Dor.* Considera,
que en una desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira qué á vista (ay de mí!)
estás de Benamexi;
mira que estas penas duras
teatro de desventuras

son. *Gom.* Qué muger tan cansada!

Dor. No dirás enamorada?

Gom. Suelta: vamonos, Ginés.

Dor. Que así me dexes! *Gom.* Sí. *Dor.* Pue,
á tus plantas arrojada,
de tí no me he de apartar,
ú otro medio has de elegir.

Gom. Qué es? *Dor.* Sin mí no te has de irs,
ó la muerte me has de dar.

Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar;
pues ya de otra suerte aquí
sé como me he de ir sin tí,
y sin que te dé la muerte.

Dor. De qué suerte? *Gom.* Desta suerte:
Guardas de Benamexi?

Sale Cañerí en lo alto al muro.

Cañ. Desde aquellas altas peñas,
que yacen de sí pendiendo,
á esta Ciudad viene haciendo

de paz un Christiano señas.

Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de tí,
que tú eres el Cañerí.

Cañ. Yo soy, qué quereis? Gom. No mas
de saber::: Cañ. Qué? Gom. Si querrás
comprar una esclava? Cañ. Sí.

Dor. Dónde tus intentos van?

Gom. A venderte, aborrecida.

Gin. Qué muger no está vendida
en poder de su galán?

Dor. Advierte::: Gom. En vano serán
las lagrimas ya. Cañ. Qué es della?

Gom. Aquesta muger es bella.

Cañ. Pues cómo dudas si quiero
comprarla? que un mundo entero
daré, Christiano, por ella.

Pídemle por su hermosura
quanto avariento tesoro

traxo á retraher el Moro

á esta bárbara espesura:

no engendra del Sol la pura

luz, por quantos rumbos huella,

ni el mar guarda, el monte sella,

ni la ambicion descubrió

tanto oro, como yo

daré, Christiano, por ella.

Quanta plata se recata

en los centros de la tierra,

daré, haciendo aquesta Sierra

Sierra-Nevada de plata:

quanto cristal se desata,

y en sí mismo se atropella

por esa campaña bella,

por mas que haya despeñado,

en blancas perlas curxado,

daré, Christiano, por ella.

Toda esa yerba florida,

que en la cumbre, y en la falda

ha sido bruta esmeralda,

será esmeralda pulida:

la rosa menos crecida,

rubí será; la mas bella,

diamante: el diamante estrella,

y en fin, quanto gran tesoro

tengo en piedras, plata, y oro,

daré, Christiano, por ella.

Aguarda, que á tratar voy,

no el precio, sino la entrega:

ázia la puerta te llega.

del rastrillo: Cielos, hoy
del mismo Sol dueño soy. Vase.

Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tú, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.

Dor. Monstruo ingrato, bruto fiero,

~~Tu alma horrible, aconchador,~~

~~sin inculca, aspidocéfalo,~~

~~crucificado, ladrón noble,~~

~~temido, loco hambriento,~~

~~honor mortal, y hombre, en fin,~~

~~por darme de una vez~~

~~quero te puedo decir,~~

~~qué intenciones te colistan,~~

~~qué determinas que así~~

~~en tu ofensa todo el Cielo~~

~~conjuras, sin advertir~~

~~que á tanto delicto ya~~

~~todo su Imperial sañir,~~

~~piadosamente irritado,~~

~~forjando así contra sí~~

~~los rayos de ciento en ciento,~~

~~las iras de mil en mil.~~

Venderme tratas, tirano?

venderme, sin prevenir,

que aunque el amor me hizo esclava,

libre soy, libre nací

A un mundo vendiendo quieros,

de qué barbaro concul

to cuento acción tan infame,

se dice hazaña tan vil?

Tu misma Dama, no quiero

tu misma esposa decir,

ser dama basta, aunque sea

dama aborrecida; dí,

entregas á ajenos brazos

Vengue me el Cielo de tí,

el Sol en ninguna hora,

en aliento el aire suel,

el agua en gubia fura,

la tierra en verde arena.

Bañado en tu misma sangre

un verdugo dividin

veas por traydor tu cuello:

pero qué digo? ay de mí!

Mi señor, mi bien, mi esposo:

tu esclava soy, es así:

mas no fugitiva esclava.

D 2

Pues

~~el delito de Can. en~~

que al principio te escuché,
y que despues te creí;
que perdí patria, y honor,
y que un anciano infeliz,
quando á su noticia llegue
tan triste nueva de mí,
si con matar no se venga,
se vengará con morir;
y en efecto:::- Pero ya
la voz falta, y el latir

*Del coraron... Ta desciende
à entregar el precio vil
de mi libertad vendida,
el barbaro Cañerí.*

*Señor, mi bien, dueño mio,
mi amor! No lleves al fin
una atrocidad, q^e el mundo
se escandalice de oír,
q^e el Cielo ha de castigar
con horrendo estrago en ti.*

~~mi Cielo, y mi bien, en el
vuelvo por sí mismo, y sea
el mirante arrepentir
morir, ya, ya, delito,
porque de no hacerlo así,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alabanza, ni luz,
hombres, aves, fieras, peces,
sin obrar, ni descansar;
montes, rios, y mancos, faldas,
sin albergar, ni servir
agua, fuego, y viento,
sin animar, ni asistir,
atentos à accion tan loca,
se volvan contra tí,
viendo que de tanta fuerza
no repuntonea el oír:
Señor, Can. y Amas,
de laue decar,
no me desampare
en Donamé.~~

Sale Cañerí, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Christiano, en precio; y así,

por no hablarte en él, te traygo
mas que me puedes pedir.

Toma todas esas joyas,
donde verás competir
á las estrellas, y flores
los diamantes, y rubis:

Christiana, segunda vez
eres mia. Dor. Ay infeliz!

Cin. Quién duda, que arrepentido
se vuelve ahora á desdecir?

Gom. Es verdad, yo te la entrego:

y por hacer mas aqui
el delito, el precio tomo;
si bien no es accion civil:
pues quanto esotras mugeres
desde el dia en que naci
me han llevado mal llevado,
me lo vuelve una; y así,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es restituir:
tuya es la esclava. Cañ. Conmigo,
Christiana hermosa, y gentil,
vén á coronarte Reyna
de todo el rudo confin
destas asperas montañas.

Dor. ~~H. muger mas infeliz!~~

Cañ. En vano las quejas son;
llevadla los dos de aqui.

Dor. Dexad que le dé siquiera
un abrazo al despedir.

Cañ. Ya eres mia, y tendré zelos:
trahedla por fuerza, y venid:
Alá te guarde, Christiano.

*Dor. - Que no hay remedio? Que en fin,
solá, triste, abandonada,
aborrecida de tí,
esclava me lleva un monstruo?
Que no pudo conseguir
mi voz, ablandar un pecho
tan endurecido y vil?
Cielos... Tu no es tiempo no
de suplicarte y gemir..
Cielos vengancia... Amparad
à esta muger infeliz.*

me quites una, y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es posible::: Gom. Cómo? cómo?
Sermoncito escuderil
tenemos? aqueño no:
há valiente Cañerí?

Cañ. Qué quieres? Gom. Quieres comprarme
tambien un Christiano? Cañ. Si.

Gom. Pues barato le daré,
que no tengo de pedir
por él mas de que le lleves:
Ea, Ginés, pasa allí,
besa la mano a tu dueño,

Gin. Pues hasme gozado á mi,
ni yo te he desagradado
siendo melón de Guadix
de mala calaña para
que tú me vendas así?

Gom. Tú no has de quedar conmigo.

Gin. Yo me iré con el Soffi
pero vendido, eso no:

A qué Gitano sutil
me compraste en el Mercado,
que me vendes? Gom. Cañerí,
por tuyo el esclavo queda.

Gin. Esclavo yo, que nací
mas libre que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que una letra:
mal haya tú trato vil.

Gom. En muger echo y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos, espero
desenrojar á Beatriz.

Cañ. Calla, y conmigo vendrás,
daréte buen trato aquí.

Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca Sierra, mar turquí,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesi,
papagayos verdegayes,
y morados alhelis,
como con vuestros colores
os estais, y no os vestis
del color de mis tristezas:
cómo no os doleis de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi,
y me llevan preso
á Benamexí?

Salen Don Diego, y Doña Beatriz.
Dieg. Beatriz, ya ves el cuidado
que desde anoche he tenido.
Beat. Harto, padre, me ha cabido
dél á mi.

Dieg. Don Luis osado
á su hija anoche siguió,
y aunque yo tras tras ~~ella~~ fui,
ni al uno, ni al otro vi;
ni sé si la ha hallado, ó no.
Dudo lo que habrá pasado,
porque, como te conté,
quien á él se la robó fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era á quien ella dexó
muerto en el monte.

Beat. Pluguiera
al Cielo, que verdad fuera,
que menos llorara yo.

Dieg. Está advertida de que
le digas, si aquí volviere,
que ruego yo que me espere. Vase.

Beat. Yo, Señor, se lo diré.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz a los labios,
y salga el llanto a los ojos.
Qué ha pasado por mi, Cielos,
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mi á ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,
él quien la robó, y ella
quien seguida de su estrella,
muerto le lloraba; ay Dios
vendado, y ciego, no sé
como tengo sufrimiento
á no rendirme al tormento
de tan mal pagada fé.

Salen Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aquí de sucesos rales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
á hablar me atrevo á Beatriz,
y sin recelar el dano,
valerme del mismo engano,
por si pudiese feliz
hoy persuadirla mi intento
á que se vaya conmigo.

Beat.

40

~~Beatriz hermosa, castigo
sea de mi castigo
el verme volver aqui.~~

Mi juicio entendí perder,
quando ví que otra muger
anoche llevé, y no à ti,

~~que como su voz decía,
mi padre me da la muerte,
atrevido, osado, y fuerte
rompi las puertas: el día
me desengañó, y aqui~~

~~considera mi fortuna,
qual quedaría con una
muger que en mi vida ví,
quando repente pensó,
Beatriz, à ti en su poder.~~

Beat. Luego tú à aquella muger
nunca la habias visto? *Gom.* No.

Beat. Como no, si aquella Dama
es la hermosa Dorotea,
en quien tu aficion se emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
fi en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
si ya en fin te la llevaste:
dime, para qué es volver
à ofenderme de ese modo?

Gom. Todo lo sabes, y à todo
te quiero satisfacer:

Quando à esa muger amé,
estaba de tí ofendido,
y habiendola aborrecido,
en el monte la dexé.

Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevé anoche, mas no
por ella, sino por tí.

Y tanto el enojo ha sido
de no ser tú, y de ser ella,
que por no volver à vella,
à los Moros la he vendido,
porque à tus plantas estén
joyas que su precio son:
es buena satisfaccion?

Beat. Y aun desengaño tambien,
pues avisándome el daño,
en que iba à tropezar,
de los dos quiero tomar
solamente el desengaño.

Cadaver de amor ha sido
esa Dama, y en su estrago
es ya tu traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mí misma ví
ese amor, y honor: y así
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tú, en que me miras à mí.

No es buen modo, es desvario
hacer tan à costa agena
las finezas, que la pena
de otro es escarmiento mio:
cómo dará mi alvedrio
licencias à mi deseo,

quando el desengaño veo
hoy de una accion tan horrible?

de un delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?

Si es su ruina un ensayo
de cuerdos avisos llenos:

y si me ha avisado el trueno,
por qué he de esperar el rayo?

Si à ese palido desmayo,
ceniza de amor, oí

decirme: Engañada fui

de un falso amante traydor,

quando con padre, y honor,
como tú te ves me vi.

Créerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,

que à mí nadie me asegura
de que, si ahora te sigo,

no harás lo mismo conmigo:

Pues mi libertad poseo,

huiré tu tirano empleo:

que si hasta aqui pude oir,

no ha de acabar de decir:
veráste como me veo.

Vase.

Gom. Por donde pensé obligar
à Beatriz, à Beatriz, Cielos,

desobligué: bien sus zelos

supo prudente vengar:

mas yo la sabré enganar:

ella no es altiva, y vana,

y tiene zelos liviana

es, pues, la duda en que estoy:

yo volveré à hablarla oy,

y aun à venderla mañana.

Vase.

14

Borg.
20

Tocan chirimías, y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento,
y Don Diego despues de algunas Damás, y detrás la Reyna

Doña Isabél.

Reyn. Bellisima Granada,

Ciudad de tantos rayos coronada,

quantos tus torres bellas

saben participar de las Estrellas,

y á cuyos riscos liberal se atreve

tu Sierra altiva á convertir en nieve,

quando eminente sube

á ser Cielo, cansada de ser nube:

cada vez que te miro,

grande te aclamo, si Imperial te admiro:

qué mucho, si inmortal te considero

heroico patrimonio de mi acero?

A tu Nevada Sierra

vengo piadosamente á hacer hoy guerra,

que quiero, por ser tuya,

que mi valor la gane, y no destruya.

Los Moros, que vandidos

viven, de su aspereza defendidos,

me obligan á este empeño,

con ellos es, que no contigo, el ceño:

las leyes despreciando,

que el Grande, que el Católico Fernando,

tu Rey, y Señor mio,

les dió, ha sabido atropellar su brio:

Esta justa venganza,

de quien una tan gran parte me alcanza,

á ti me trahe ahora,

porque segunda vez hoy vencedora

me vea tu campaña,

á quien riega el Genil, y el Darro baña.

Dieg. Vuelvan, pues, los veloces

ecos del parche, y del metal las voces

á saludarla con sonora salva,

dando envidia á los paxaros del Alva

su música festiva:

Isabél nuestra Reyna viva. Todas. Viva.

Sale Don Luis.

Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños

la memoria se pierda de los años,

porque sagrado sea

su valor, su piedad de quien desea

ampararse de todos

y perdonad, Señora, deste modo

ver á un caduco, á un infeliz anciano

arrojado á tus pies, besar tu mano.

Reyn. Alzad, alzad del suelo,

que vuestro llanto, vuestro desconsuelo

gran-

grande suceso indicia:

qué pretendeis? Luis. Pediros:::-

Reyn. Qué? Luis. Justicia.

Reyn. Desde luego os la ofrezco.

Luis. La tierra que pisais aun no merezco

besar. Reyn. Pues porque empiece á consolaros,

mas paso no he de dar sin escucharos.

Luis. Yo, Señora, una hija bella
tuve; qué bien, tuve, he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Criéla; pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necesidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creció, hasta que á turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traydor aleve hechizo
de un hombre, aqueste engañada
la sacó del poder mio,
y :::- mas para qué, Señora,
con las voces lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?
Dexémos (que no quisiera
con lastimas afligiros,
pasandome facilmente
de lastimado á prolixo)
que la eché menos, que vine
en su alcance, que la miro
con otro nombre amparada
de la casa de un amigo:
y vamos, que hacer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:
y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juicio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo:
pero antes que yo os lo diga,
como lo sé he de deciros:
Un Moro, que el interés
le facilitó el camino,
de Benamexí á Granada
á traherme un pliego vino:
hallóme, porque trahía

mala nueva, fue preciso.

De mi hija era el pliego: en él
me dice:::- humilde os suplico
vos le leais, porque vos
sepais el caso del mismo,
escusando de una vez
dos tormentos tan impíos,
como decirlo, y haber
en público de decirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee. Padre, y señor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
á confesar que lo han sido.
Yo erré, de un hombre engañada,
de esposo me dió al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,
con engaños, con trayciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañerí
por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no, Señor, la deseo,
por no morir á los filos
de tu acero, mas porque
en la esclavitud que vivo,
si no peligro en la Fé,
en la persuasion peligro.

Repres. La gente, que de Castilla
viene á Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto mismo
de Benamexí la vuelta
marche, porque el zelo mio,
ni aun que descanse consiente,
que esto es descanso, y alivio:
quien es este hombre? si es
que es de nombre de hombre digno.

Luis. Gomez Arias es su nombre.

Reyn. Echese un vando, en que digo,
que pena de traydor, nadie

le dé sustento, ni abrigo
 á Gomez Arias, un hombre
 fiero, alevoso, y esquivo.
 Y á qualquiera que le prenda
 daré, habiendole trahido,
 si muerto dos mil ducados,
 y quatro, si le traen vivo.
 Y hago homenaje á los Cielos
 de no quitarme el vestido,
 ni entrar en poblado, hasta
 que avasallando esos riscos,
 rebeldes á mi poder,
 tiranos á mi dominio,
 dé á esta muger libertad,
 para que digan los siglos,
 si hubo una muger burlada,
 que otra que la vengue ha habido.

Tadín

*Vanse, y salen Cañerí, y otros Moros, y
 Dorotea, y Ginés vestidos de esclavos.*

Cañ. Por no parecerte en todo
 monstruo tan cruel, y esquivo,
 que no merezca de humano
 tener el nombre, he querido
 este tiempo que aquí estás,
 bella Christiana, conmigo,
 afectar los sobresaltos,
 de verme, con los carinos
 de escucharme, porque es vil
 el amor que conseguido
 por fuerza quita á su dueño
 el merecer por sí mismo.

Tan finamente te adoro,
 que hasta saber si te obligo
 cortés, y amante á que dexes
 tu ley, y cases conmigo,
 no he querido á tu hermosura
 perder el respeto digno
 á esos soles que idolatro,
 de amor atezado Indio.

Dor. Ese cortés rendimiento,
 tanto, Africano, te eslimo,
 que no me ofrezco á pagarle
 con engaños, y así digo,
 que si mil vidas tuviera,
 fueran poco desperdicio
 de tu acero, en la defensa
 de mi Fé, y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola
 esperanza con que vivo.

Dor. No me hables tú en ella, pues

has de oír siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y así,
 divertirla solicito:

á los Musicos mandad
 que canten desde aquel sitio
 retirados, y que sea
 de amor. *Gin.* Escusado ha sido
 mandarles eso, que amor
 siempre es todo su canticio.

Cañ. Tú, Christiano, que por ser
 criado de mi bien, te libro
 de la cadena, ó la muerte,
 cómo te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, Señor.

Cañ. ¿Malamente en mi servicio?

Gin. Muchísimo.

Cañ. Cómo? *Gin.* Como
 no me dán gota de vino,
 ni he visto torrezno en quanto
 tiempo ha, Señor, que te sirvo,
 y no puede haber holgura
 donde no hay vino, y tocino.

Cañ. Por qué, dime, aquel Christiano
 vendió á los dos?

Gin. Por capricho:
 mas ya la musica suena.

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. Si habrá mi padre (ay de mí!)
 ya la carta recibido?

Mus. Señor Gomez Arias,
 duelete de mí,
 que soy niña, y sola,
 y nunca en tal me ví.

Llora Dorotea.

Dor. Ya anda en canciones mi historia!

Cañ. Mal haya acento que ha sido
 con sus voces ocasion
 de despertar tus suspiros;
 callad, callad. *Dor.* No, Señor,
 que prosigan te suplico,
 que si oirlo es sentimiento,
 por sentir mas quiero oirlo.

Caxa.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Cañ. Qué estruendo de armas? qué ruido
 es este? mas qué pregunto,
 quando ya desde aquí miro
 de Castellanas Esquadras
 irse poblando los riscos,
 que coronados de plumas,
 son Olimpos sobre Olimpos?

Al muro, Alarbes, al muro
salid, que por muchos lidió,
pues lidió por mí, y por esta
hermosura á quien me rindo.
Dent. Guerra, guerra.

Vase.

Dor. Albricias alma,

q^a ya los Cielos benignos
parece q^e van templando
lo adverso de mi destino.

Vamos, que riento en el pecho
desurado aliento y brío,
para q^e siendo de todos
los Christianos el caudillo,
que en esas marmorias jueen
sepultados aunq^e vivos,
pueda divertir las fueras
de estos Alarbes vandidos.
Toma armas, Gines.

haciendo este filogismo?
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me darán
después premio, y no castigo.
Luego á ganar, no á perder
voy, éstandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desmandado tiro,
que sin estar convidado
me lleve á cenar con Christo:
cepos quedos, que van dando.

Dor. dent. Vuestra libertad, Cautivos,
os va en que toméis las armas.

Gin. Hagan bien para sí mismos,
hermanos presos: ó como
con mis voces los ánimo!
pues ya rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hacen matanza en los Moros,
comuneros de poquito.

Las caxas, y dicen dentro.

Luis. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco

barbaro de estos peñascos
las plantas.

Cañ. dent. Habiendo sido
yo quien te defiende, cómo
has de entrar?

Gin. Por Jesu-Christo,
que hay Christianos ya en el muro,
y que entran al tiempo mismo
Christianos ya por las puertas:
ahora sí que yo me arrimo
á ellos: mueran los perros.

Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle: entrad, Christianos.

La caxa, y clarín tocan siempre, y salen la Reyna, y todos los Soldados que puedan al tablado, y caen desde lo alto abrazados el Cañerí, y Don Luis.

Cañ. Santo Alá! *Luis.* Cielos divinos!

Cañ. Quien eres, Christiano Cid,
que á mí rendirme has podido?

Luis. Soy un rayo desatado
de la esfera de mí mismo.

Reyn. Quien eres, Christiana, á quien
esta victoria he debido?

Dor. Una infelice dichosa,
pues á tus plantas me humillo.

Reyn. Eres tú la que vendió
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el sí,
mi vergüenza te lo ha dicho.

Luis. Invicta Reyna, á tus plantas
hoy el Cañerí te rindo.

Reyn. Yo á tus brazos restituí
libre á tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo.

Luis. Triste, y alegre te miro.

Reyn. Tú, barbaro, rebelado
á mis preceptos, que pios
por vasallo te admitieron,
hoy morirás, en castigo
de aquestas comunidades,
que osado has introducido.

Cañ. Yo te escusaré, Señora,
la venganza á mis delitos,
pues no sé si las heridas
del temor de haberte visto,
me dán la muerte: á tus plantas
rabiando, y gimiendo espiro.

Cae muerto dentro.

Reyn. Quitad ese tantas veces

probará el rigor mío

Entrad Christianos.

arma, arma, guerra; de Madrid

29. Pues tenemos el rastrillo, abramosle

fa-

funesto cadaver frio
de mis ojos, y á los Cielos
darémos:::- Pero qué ruido
es aqueste?

Suena ruido dentro.
Fel. Unos villanos, *Don Juan*
de tanto interés movidos,
á Gomez Arias trahen preso,
y siguiendote han venido
hasta aquí.

Sacan preso Villanos á Gomez Arias.

Reyn. Quién de vosotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco
cometi tantos delitos.

Reyn. Sea este de mi justicia
ahora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposo la mano
á esa muger. *Gom.* Y rendido
á sus pies, que me perdone,
humildemente la pido.

Don Juan. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por Christo,
que si este se sale solo
con casarse por castigo,
que desde mañana vendo
quantas hallare. *Reyn.* Ya has visto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y restituido.

Luis. Son dadas de tu mano:
ya os abrazó como á hijos.

Reyn. Aguarda, que si los dos

estabamos ofendidos,
tú estás vengado, y yo no.

Gin. Ni yo tampoco, que he sido
el criado que vendió.

Reyn. A ese hombre al punto mismo
un verdugo corte el cuello:
y su cabeza en el sitio,
que á su esposa vendió, quede
en una escarpia. *Gom.* Rendido
á tus pies:::- *Reyn.* Ea, llevadle.

Gin. De eso yo seré ministro:

juro á Dios, que habeis de ir
á ahorcar, pues habeis sido

Don Juan. Judas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Llavanle.*

Dor. Gran Señora, si yo he sido
la parte *Don Juan.* que le perdoneis

Don Juan. perdonadme, suplico.

Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: si parte has sido
tú, y le perdonas, yo no
porque no quede á los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.

Dieg. Nuestros tratados conciertos,
Don Juan, en habiendo ido
á Granada, tendrán fin.

Fel. Y tengale á un tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.

Gin. Que perdoneis os suplico
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera un victor.

Don Juan. Aquí acaba la

FIN. Comedia

de piedad

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suria.

Año de 1765.

vnvica.

Don Juan. Yo le perdonas,
perdonadle te suplico.